El 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de las Mujeres, es un día para reivindicar nuestros derechos, que son derechos humanos. Este día tiene que transcender por los logros conseguidos en el camino hacia la Igualdad.

Hechos históricos como la lucha de las obreras, el movimiento sufragista femenino, el proceso lento, pero ininterrumpido, del acceso a estudios universitarios, o la primera huelga mundial de mujeres. Han supuesto una verdadera transformación social que es constante.

Por ello, exigimos a las instituciones, organismos y al conjunto de la sociedad que se apliquen y desarrollen políticas eficaces que contribuyan a lograr y garantizar la igualdad de género y la justicia para esta generación y las venideras. Acciones positivas cuyos beneficios repercutan en el día a día de la ciudadanía. Una Igualdad que sea real para todas las personas, que nos Una en la aceptación de nuestras diferencias, porque la Igualdad no pertenece a ninguna ideología, la Igualdad es Transversal a todo, exigimos que forme parte activa de la agenda política y no se utilice como propaganda. Nuestra lucha es en favor de la igualdad, dar a cada persona lo que necesita, equidad y justicia social. Las mujeres, sea cual sea su origen, procedencia, orientación y/o identidad sexual, cultura, religión o edad, necesitamos Igualdad, Igualdad de Género, Igualdad en la práctica de nuestros Derechos, Igualdad en nuestras Oportunidades.

Reivindicamos la equiparación legal con el hombre en todos los ámbitos de la vida, de ahí, que nos movilicemos, organicemos y asociemos para luchar contra las barreras sociales impuestas por el patriarcado y dejar de ser consideradas ciudadanas de segunda clase, dependientes del hombre. Nuestra lucha, sigue siendo criticada, se sigue invisibilizando el papel de la mujer en los avances económicos, sociales, científicos y políticos, y en la mayoría de las ocasiones, no se le reconoce la situación de desigualdad en la que vive.

Somos conscientes que se están revirtiendo algunos de los logros que fueron conquistados con un enorme esfuerzo, y que la desigualdad es generalizada y se agrava. Pero creemos firmemente que es posible un cambio positivo, porque el auge de los movimientos feministas lo corroboran. No es una voz la que se alza, son muchas voces: de mujeres de distintas procedencias, en riesgo de exclusión, con diversidad funcional, mujeres con alto y bajo poder adquisitivo, de los núcleos urbanos, de las zonas rurales, vulnerables, empoderadas. Mujeres, Mujeres todas ellas Feministas, que creen en la Igualdad de Género, esa que hace a la mujer y al hombre iguales ante la ley y ante cualquier ámbito de su vida.

Exigimos el uso de un lenguaje inclusivo que nos visibilice, la erradicación de la violencia machista, el aumento de la cuota de participación en política y puestos de poder, el acceso en igualdad de oportunidades a un trabajo digno, sin diferencias en cuanto a remuneración económica, la garantía de una educación inclusiva e igualitaria. El derecho a medidas que promuevan la conciliación laboral, que garanticen un reparto equitativo y justo en la distribución de los tiempos; personal, familiar y profesional.

En colectivos de mujeres, como en el de las mujeres gitanas, coexisten factores que las convierten en personas más vulnerables socialmente, con realidades distintas, por lo que su camino hacia la igualdad de oportunidades, a pesar de ser el mismo, tiene marcadas diferencias que deben ser atendidas y comprendidas. Sufren en mayor medida y de forma más grave, situaciones de discriminación, por ser mujeres y gitanas, situación de desigualdad distinta a la que puedan sufrir otras mujeres. Tenemos que seguir unidas, luchar por los derechos de todas que son los de cada una. Somos iguales, pero con diferentes realidades. Necesitamos las gafas moradas para ver el mundo diverso en el que vivimos y comprender los contextos socioculturales de cada una.

Queda mucho por conseguir, la desigualdad de género ha sido agravada ante la situación actual de pandemia y las mujeres estamos sufriendo en mayor grado que los hombres los efectos económicos y sociales de ésta. En el ámbito sociolaboral, las mujeres realizan en mayor porcentaje que los hombres jornadas laborales a tiempo parcial, lo que conlleva sueldos y cotización más baja, así mismo, menores posibilidades de ocupar puestos de poder. Además, los sectores laborales feminizados, cuentan con peor reconocimiento social y menor remuneración económica. A todo esto, hay que añadir la doble jornada laboral de la mujer que repercute en su estado psicosocial. La pandemia está alterando gravemente el equilibrio entre el trabajo y la vida, afectando a la salud física y mental de las mujeres que tienen que trabajar más horas debido al aumento de las tareas de cuidado y atender a sus trabajos, teniendo que replantearse, en muchos casos, su proyección profesional. Sin olvidar a las víctimas de la violencia machista que se han visto obligadas a convivir con su maltratador durante los meses de confinamiento.

La lucha feminista forma parte de los procesos de las mujeres gitanas también. Las mujeres gitanas somos diversas, plurales, heterogéneas, unidas por un sentido de pertenencia común, por unos valores que van a adaptándose a los tiempos y a los territorios, a nuestra manera de relacionarnos en nuestros contextos. No existe un tipo de mujer gitana, **existen Mujeres gitanas con identidades diversas.**

El lema para este año “Mujeres Líderes: Por un futuro igualitario en el mundo de la Covid-19”, nos invita a seguir reflexionando sobre nuestra situación como mujeres y como mujer.

Hoy es un día para el reconocimiento a todas las que hacen y han hecho de sus vidas un referente en el camino hacia la Igualdad real y efectiva. Homenaje a las nuestras, que con respeto y un movimiento pacífico, han luchado hasta lograr muchos de los derechos que hoy podemos disfrutar las mujeres y que nos acercan un poco más a la Igualdad Real, hacia un mundo más justo y equitativo, donde prevalezca la Igualdad de oportunidades y se erradique toda forma de discriminación y violencia hacia la mujer por el solo hecho de serlo.

¡OPRE ROMNIA!, ¡ARRIBA, MUJERES!